

NOTICIAS

● El guitarrista Ximo Tebar y Soledad Giménez, vocalista de Presuntos Implicados, estarán de gira por la Red Nacional de Teatros y Auditorios en el primer trimestre de este año. Bajo el nombre *Latin Jazz Experience*, presentan un proyecto en el que ambos músicos hacen una incursión en el latín jazz a través de composiciones originales y versiones de otros conocidos autores.

● La galería y el club Altxerri de San Sebastián son escenario de una serie de charlas coloquios y conciertos que por iniciativa del contrabajista Gonzalo Tejada y el pianista Iñaki Salvador, se vienen celebrando desde el pasado 12 de diciembre inaugurados con la presencia de Pedro Iturralde y Guillermo McGuill. Las próximas actuaciones estarán a cargo de Carme Canela (9 enero), Mathew Simon (12 marzo) y Perico Sambeat (9 abril).

● RoJaRo es uno de los más extensos índices/archivos sobre música popular y jazz de los que existen en el mundo. Contiene más de 250 publicaciones musicales (entre ellas *Cuadernos de Jazz*) más un listado adicional de 500 títulos. Se puede consultar ahora vía Internet: Conexión <http://www.notam.uio.no/rojarol/>.

● El pasado 10 de noviembre se celebraba en el Pub El Edén (Huesca) el Primer Encuentro de Improvisadores dedicado a la memoria de Don Cherry, recientemente fallecido. Estos encuentros tendrán una programación elástica cuyo objeto es reunir a improvisadores, sin repertorio predeterminado y con escaso conocimiento entre ellos. La organización (y la idea) son de la Asociación de esa ciudad, Contrabajo Jazz, que para esta primera ocasión reunió a Markus Breuss, Mark Cunningham, Pedro López, Javier Celis, Victor Polansky y Justo Bagüeste.

● La escuela de Nuevas Músicas (Madrid) inició el curso con muchas novedades entre las que destacan la creación de una big band de alumnos que actuará en distintos lugares a lo largo del semestre, un servicio de venta de instrumentos y la apertura de discoteca, biblioteca y venta de material musical diverso. Información: Tel. 91-430 81 67.

● Desde el pasado mes de octubre está nuevamente en antena el programa radiofónico *Calle 52* que presentan y dirigen Israel Ruiz Calzada y Juan Ignacio Richart. Un espacio dedicado al jazz que se emite los domingos, de 16 a 17.30 hrs. en Radio Dehesa (95.5 FM-Madrid).

● La obra de Piet Mondrian está en exhibición desde el pasado octubre y hasta finales de enero en el MOMA (Museo de Arte Moderno, Nueva York). Su obra pictórica es bien conocida pero no lo es tanto su conexión con la música de jazz, desarrollada a partir de su llegada a Nueva York en 1940, y presente en algunos de sus cuadros de la época. Para dar a conocer la música de ese tiempo, el jazz de los años 20, 30 y 40 en el que Mondrian se inspiró, el Museo presenta en su Café una serie de conciertos que se celebran con entrada libre, los viernes de cada semana hasta finales de enero.



Markus Breuss

IMAGINARY ROOTS

Circuito Europeo de Clubes de Jazz: distintos clubes de diferentes ciudades europeas -Stadtgarten (Colonia), Sud des Alpes (Ginebra), Bimhuis (Amsterdam), Porgy & Bess (Viena), Moods (Zurich) y Jazzhaus (Copenhague) más el Music Information Center (MICA) de Austria-, coordinados por el club Instants Chavirés, de Montreuil (París), han puesto en marcha esta idea sobre la base de un sistema de intercambios y encuentros entre músicos de distintas nacionalidades. Cada uno de los clubes, habitualmente activos con los músicos locales, presenta al resto de los asociados a los músicos que le van a representar y se encarga de las gestiones de traslados y salarios para evitar las variaciones con los cambios de moneda, respetando los derechos sociales de los artistas según la normativa de cada país. Está prevista la edición de un catálogo en alemán, inglés y francés, para promover el proyecto, así como la presentación a los medios de comunicación de cada uno de los países participantes. El objetivo es facilitar la circulación de intérpretes y difundir las producciones artísticas locales hacia nuevos públicos, con un funcionamiento coherente con el espíritu que anima el proyecto.

Colabora el European Jazz Network y está dentro del programa Kaleidoscop de la Unión Europea.

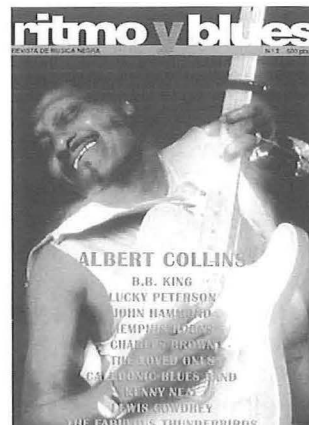
Pilar Domínguez (París)

NICE WORK IF YOU CAN GET IT!...

... el número 5º Aniversario de *Cuadernos de Jazz* que incluía el CD *Duets* de James Carter y Cyrus Chestnut, editado en exclusiva con la colaboración de Heineken y Atlantic Jazz, ha tenido una acogida mayor de la prevista al haberse prácticamente agotado y ser ya un número de coleccionista.

Desde estas líneas queremos agradecer a todos los lectores el interés depositado en la revista así como a todos aquéllos que, de una forma u otra, nos han apoyado durante estos años.

Cuadernos de Jazz



NUEVA REVISTA

Ritmo y Blues.
Director: Oscar Cubillos.
64 págs. 500 ptas.

El segundo número de esta publicación incluye artículos sobre Albert Collins, B.B. King, Lucky Peterson, Caledonia Blues Band, Melvin Taylor y Charles Brown, entre otros, además de una sección de reseñas discográficas. El número tres de *Ritmo y Blues* tiene prevista su salida en este mes de enero. Para mayor información dirigirse a Ritmo y Blues-Apartado de Correos 240/48930 Las Arenas (Vizcaya).



DISCOS: NOVEDADES

Keith Jarrett *At The Blue Note: The Complete Recordings*, reúne las grabaciones en directo del pianista en el Blue Note de Nueva York junto a Gary Peacock y Jack DeJohnette, registradas en junio de 1994 y editadas en seis CD's, por ECM.

The Complete Blue Note And Pacific Jazz Recordings of Clifford Brown, cuatro compactos en una cuidadísima presentación y librito con fotos inéditas de los archivos Blue Note. Para coleccionistas.

Algo más habrá que esperar para tener en nuestro mercado las últimas integrales de Miles Davis: *The Complete Live At Plugged Nickel 1965*, ocho compactos que han merecido ser una de las mejores ediciones del año para los críticos de *Cuadernos de Jazz*, y que Sony Jazz publicará en España el próximo mes de marzo. La otra colección, *Miles Davis/Gil Evans: The Complete Columbia Studio Recordings*, no saldrá en EE.UU. hasta la próxima primavera aunque estaba anunciado su lanzamiento para el pasado año.

● El guitarrista Max Sunyer y la vocalista Deborah Carter tienen nuevo disco en circulación: *Black Coral* (Dindi Records).

● Leo Records acaba de editar *Urartu*, último trabajo del multiinstrumentista italiano Carlo Actis Dato.

● *Melt Zonk Rewire* es el último disco registrado por el New Klezmer Trio (Ben Goldberg, Dan Seamans y Kenny Wollesen), editado por el sello Tzadik.

● *Scalabriin* es el título del disco que documenta la experiencia que un grupo de músicos (Paolo Fresu, Loris Bertot, Francesco Sotgiu, Emanuele Cisi, Andrea Dulbecco y Furio Di Castri) llevaron a cabo durante una semana de febrero del pasado año en la Conca del Prà-Val Pellice, en los Alpes. La música que contiene muestra las sensaciones que los músicos experimentaron ante los sonidos y silencios de la montaña en invierno. Este CD no está editado con carácter comercial y se acompaña de un vídeo de 27' que ha sido premiado en el último festival de Jazz e Imagen de Roma.

● Nuevas reediciones en el sello Impulse!: *The Artistry Of Freddie Hubbard*, *Art Blakey & The Jazz Messengers* y *I Just Dropped By To Say Hello*, de Johnny Hartman. Además han firmado contrato con el sello Stanley Turrentine y Danilo Pérez.

ABANDONARON LA ESCENA

● El director de cine Louis Malle falleció en Los Angeles el pasado 23 de noviembre. El jazz estuvo desde el principio ligado a la obra de Malle: *Ascensor para el cadalso* (1958) Miles Davis; *Un soplo en el corazón* (1971) Charlie Parker; *Lacombe Lucien* (1974), quinteto del Hot Club de Francia, además de emplearlo en *La Pequeña*, *Adiós Muchachos*, *Atlantic City*, y en su última película, *Vania en la Calle 42* (Joshua Redman), que cierra con todos los honores la obra de un cineasta persistente en su lucha por un cine honesto y formalmente riguroso. En su funeral celebrado en París, y como en sus principios, volvió a sonar la música de Miles Davis.

● Mercedes Rossy, pianista de jazz, murió en Barcelona el pasado día 22 de noviembre. Nació en 1961 en esa misma ciudad en el seno de una familia en la que la música era un miembro más. Empezó en el campo de la música clásica a la edad de 6 años y dio sus primeros pasos profesionales tocando regularmente en grupos de música de cámara.

En 1984, plenamente decantada por el jazz, se trasladó a Munich donde permaneció cinco años estudiando y actuando. Llegó a Boston en 1989 y allí alternaba conciertos con sus estudios en la Berklee School hasta fijar su residencia en Nueva York en 1992. Desde ese momento actuó tanto como acompañante como con sus propios grupos. El pasado año tuvimos ocasión de escucharla en una de sus pocas actuaciones en España, durante el Festival de Jazz de Terrassa, y en una estupenda semana de conciertos en el Café Central de Madrid. Mercedes fue una de las primeras instrumentistas surgidas de la escena española del jazz y en su corta carrera había demostrado

gran madurez como pianista y líder. Para este mes de enero tenía programada una semana de conciertos en Nueva York con los miembros habituales de su quinteto: Steve Wilson, Mark Turner, y sus hermanos, Mario y Jorge Rossy.

P. Comín
(Barcelona)



Miles Davis, Marcel Romano y Louis Malle en París en 1958

EL JAZZ EN MALLORCA

Este artículo tan sólo pretende ser una aproximación al jazz mallorquí, no un compendio de músicos y locales. Así pues, pido excusas de antemano por las posibles exclusiones realizadas involuntariamente.

El jazz en nuestras Islas, como en casi todo el mundo, está incluido dentro de las minorías culturales pero tiene sus raíces y produce sus frutos.

Tal vez el fenómeno de la Blearización en lo que ha significado como desastre ecológico e industrial también ha aportado su lado positivo en la mezcla de culturas y obligación por parte del sector a crear una oferta musical amplia y variada.

Seguramente Mallorca es la zona de España donde se pueden contabilizar un mayor número de músicos por metro cuadrado. Manacor, ciudad que no llega a los treinta mil habitantes, posee tres tiendas de música que sorprenderían al músico proveniente de Barcelona o Madrid.

Desgraciadamente esto no se refleja en la calidad musical. Contamos con un Conservatorio Profesional de Música pero en lo que se refiere al jazz y a la música contemporánea tan sólo se puede acudir a algunos profesores particulares y a algún que otro seminario.

En Palma ningún club ha conseguido arraigarse jazzísticamente. Tuvimos un Centro de la Guitarra en la calle Montenegro, el Jazz Fórum, L'Havanna... por allá pasaron músicos tan variopintos como Jimmi Hendrix (Sargent Peppers), Ray Charles (Tito's), Lou Bennett (Jazz Fórum), o Max Sunyer (L'Havanna).

También tuvimos festivales de jazz que en el marco del Auditorium nos dejaron oír a algunos de los grandes; desde Ella Fitzgerald a Chick Corea. Pero con el cambio de legislatura municipal en Palma (hoy gobierna el PP) se dio por finalizada una etapa realmente interesante en la cual se potenciaba además al músico de jazz local.

Hoy en día Palma cuenta con algunos clubes en donde se combinan jazz, blues y rock. El Blues Ville, La Baranda, Sa Ximbomba, Sa Finestra... son algunos de ellos.

La Part Forana también posee sus pubs donde de vez en cuando se puede escuchar jazz. El más famoso tal vez sea el Café 3 en Cala Ratjada junto a los ciclos del hotel L'Illot. Cala d'Or realizó este verano su propio festival básicamente dixieland. Manacor, Alcudia, Deià, Valldemossa... son algunos municipios en los cuales esporádicamente se escucha jazz.

Mallorca es la segunda residencia de muchos europeos (alemanes básicamente) y éstos son, junto a los residentes, los que demandan jazz. El público potencial, por tanto, está formado por residentes extranjeros, músicos y una minoría social interesada.

Esta Isla ha creado también a sus propios músicos. Manolo Bolao tal vez sea el padre de la guitarra. Lo han seguido guitarristas como Toni Miranda, Toni Colomar o Sebastián Cardell. Tenemos bajistas como Toni Cuenca, J.R. Abella o F. Calvo. En la percusión Salvador Font, J. Ginard, M. Figuerola... en los vientos Molly Dunchan, V. Borrás, R. Uque, etc.

Algún grupo grabó su disco, como Jazztà o Calitja Jazz y no debemos olvidar el disco de Manolo Bolas junto a Salvador Font, C. Benavent y Jordi Bonell.

Salvador Font, violinista (Mantequilla) también nos deleitó con su música durante muchos años.

Esporádicamente se crea alguna big band u orquesta como las dirigidas por T. Capblanquet o P. Linares.

Hay algunas formaciones que trabajan de una forma más o menos estable como son Cardell Miranda Quartet, Andreu Galmés Trio, Contraband, Cap i Cua...

El blues tuvo su exponente máximo en la Harmònica Coixa Blues Band con varios discos en el mercado y de donde salió Victor Huris.

Los managers siempre han dejado un poco aparte el jazz dada su escasa demanda aunque este invierno la empresa Mallorca Sò presenta su propio departamento de jazz.

Así pues observamos como el jazz está vivo gracias a los propios músicos que no dudan en apoyar tanto a la iniciativa pública como privada en su empeño de mantener a flote esta corriente musical.

Andreu Galmés



XVI Festival de Jazz 25 octubre a 29 noviembre Madrid

Un año más, y pese a todas las dificultades, Madrid ha tenido su Festival de Jazz. Un proyecto casi heroico que no ha contado con patrocinio, ni público ni privado; que se ha celebrado -salvo dos conciertos- en una sala/corral (La Riviera) que podría valer para cualquier cosa menos para conciertos, y con un público que, entre unas cosas y otras, ha preferido quedarse en casa o al menos no desplazarse hasta ese maldito lugar en el que el ruido de las conducciones de la calefacción supera al sonido percusivo de cualquier contrabajista, a veces, incluso, al del mas enérgico baterista. A pesar de los inconvenientes, el Festival se llevó a cabo con las correspondientes dosis de blues, música brasileña y algo más, que ya vienen siendo habituales.

Inauguraron The Jazz Crusaders en un concierto que sirvió para recordar la buena forma de estos pioneros de la fusión y sus ganas de reconquistar el mercado con su último disco, *Happy Again*, una muestra de su experiencia y maestría en ese cóctel de estilos (jazz, soul, funk...) que tan bien saben combinar.

Tras la fusión de los *cruzados* llegó la música multicolor de Eddie Palmieri: abrió el concierto con *Chocolate Ice Cream*, en una larga introducción a piano solo bien condimentada de blues, a la que se unió la banda para convertirla en un animado mambo lleno de riffs y progresivas improvisaciones, y que sirvió para recordar que la fusión original del jazz surgió hace cincuenta años, con el encuentro entre el bebop y la música afrocubana. La mayor parte de este concierto fue mas música de baile que jazz pero en temas como *Palmas*, título del CD que le ha dado recientemente el premio *Grammy*, tanto Palmieri como su septeto actuaron con

profesionalidad y sutileza. Echamos de menos tanto a Brian Lynch como a Donald Harrison, anunciados pero ausentes sin ninguna explicación, aunque, como el corazón es la clave de esta música, de éso no faltó y hasta sobró para culminar la tarea con éxito.

Nos trasladamos a la sala de columnas del Círculo de Bellas Artes -¿cómo la hemos echado de menos!- para el concierto de Bill Frisell Quartet & Joey Baron Solo Drums: en la primera parte Baron, en solitario, proporcionando música inteligentemente cuajada de referencias a los más puros jazzmen o a compositores europeos, sirviéndose para ello tan sólo de un micrófono de ambiente, una sencilla batería, las escobillas, las baquetas o sus propias manos, movidas, éso sí, por un cerebro creativo con un gran sentido rítmico. Sus más de 40 minutos en solitario supieron a poco. Cedió escenario al cuarteto de Frisell en la presentación de su último proyecto; del jazz a Jimi Hendrix o viceversa, con la habitual calidad y sentido de síntesis del guitarrista, acompañado de Curtis Fowlkes (trombón), Ron Miles (trompeta) y Eyvind Kang (violín).

Llegó la noche de Joe Henderson, quizá la más esperada por el público debido al excelente momento -que no es casual- del saxofonista. Con su homenaje a la música de Jobim consigue tan buenos resultados como los que alcanzó anteriormente con los respectivos homenajes a Billy Strayhorn y Miles Davis. De entre sus acompañantes, con categoría suficiente para estar en el escenario al lado de uno de los más grandes, destacó el batería Paulo Braga. Henderson brilló con luz propia cuando él sólo encaró *Lush Life* en una magistral interpretación que dejó sin respiración hasta a las conducciones de aire de La Riviera.

Con una exuberante y altamente procesada electricidad, la música de Wayne Shorter tiene mucho que ver con la reverberación, sobre todo dentro de la elegante tradición pop/jazz del Miles Davis de los años 80. Era ciertamente un sonido que podía crear controversia, debate, incluso denuncia, entre los mismos ultra/tradicionistas que, por las mismas razones, condenaban a Miles: lirismo, armo-

nía, accesibilidad a la música. Pero Shorter, miembro del segundo gran quinteto de Miles, ha sido siempre un romántico, desde sus primeras composiciones hasta las últimas interpretadas en este concierto; además, ha escrito *canciones*, ya sean baladas o blues, dentro siempre de la tradición de la canción pop. Lo que muchos no le pueden perdonar es que use electrónica. Existe correlación entre esta música y el mas reciente homenaje de Ornette Coleman a la música de Don Cherry justo en el año anterior a su reciente muerte pero mientras la Brigada de Policía para la Corrección en el Jazz (ya saben de quién hablamos) elogia tanto a Coleman como a Cherry, desean en cambio arrestar a Shorter por los mismos supuestos crímenes: desarrollar su arte, su música, evolucionar, cambiar, crecer, mutar, triunfar y, algunas veces, incluso fallar. Pero mientras Wayne Shorter está escribiendo la banda sonora del milenio, esta Brigada sigue buscando la perfecta Dixieland Jazz Band. El auténtico criminal en este concierto fue el sonido; fue un milagro que Rachel Z fuese capaz de crear notas

con dimensión y claridad dentro de la lógica progresión rítmica de sus solos y que pese a todas las adversidades, las intervenciones del guitarrista Dave Gilmore tuvieran alguna sustancia sonora.

El blues llegó de la mano de Joe

Louis Walker & Boss Talker y la *Noche Brasileña* corrió este año a cargo de João Bosco. Cumplidos todos los ritos, quedaban aún tres de los mejores conciertos del Festival.

Cada solo de cada uno de los miembros del quinteto de Roy Haynes, al igual que las intervenciones entre unos u otros, estaban plenamente comunicadas y con claras ideas de anticipación. El centro de la convergencia provenía del intercambio entre el líder y su pianista, Dave Kikoski: la intuitiva naturaleza de su música se extiende más allá del mero *ataque de la nota* y ajena al simple tráfico de *cuatros* y *ochos*. Eso es lo que la hace única, brillar en la misma longitud de onda, resultado de una década de conceptos musicales y experiencias compartidas. Cada uno individualmente (Dwayne Burno

interpretando a Monk, el funky de Donald Harrison en la ardiente lectura de *Body And Soul*,...) trajeron nuevas perspectivas haciendo que temas bien conocidos resultasen frescos y vivos como si se escuchasen por primera vez. No hay muchas ocasiones en las que se tenga el privilegio de oír el perfecto concierto pero esta fue una de esas raras ocasiones.

Steve Coleman con su grupo Metrics actuó en el Colegio Mayor San Juan Evangelista. Este concierto atrajo a un público curioso, amante del espectáculo multidisciplinario, que salió satisfecho y que, al menos por una vez, escuchó jazz. Porque además del rap (*scat/rap* en algunos momentos) y de la danza explicativa de Laila, bailarina encargada de subtítulo a los raperos, hubo intensos momentos de música siempre a cargo del saxofonista que además sabe ser un magnífico líder y coordinar tanta expresividad dentro de la escena. Coleman está de actualidad porque además de hacer maravillosos arreglos, como el de *'Round Midnight* por ejemplo, sabe llegar al público y contarle historias diferentes. Estaría bien que para una próxima ocasión pudiésemos escucharlo mucho más como saxofonista pero, mientras tanto, bien valen estas sesiones llenas de ritmo y *calle*.

El resultado ha sido positivo pero no de plena satisfacción porque Madrid no puede seguir con esta penuria que obliga a los aficionados a quedarse en casa antes que ir a escuchar música en malas condiciones. Se debería contar con salas mejor dimensionadas, con buen sonido y adecuadas a un aforo real. También habría que reclamarle algo a los patrocinadores que sólo miran a las cámaras. Y, hablando de cámaras, ¿dónde estaban las de la televisión pública?

Don Hillegas/M.Antonia García

Jazz en El Central Del 8 al 11 de noviembre Teatro Central, Sevilla

Pocos lugares más apropiados podrían haberse elegido para la celebración de un ciclo de conciertos de jazz que el Teatro Central de la Isla de la Cartuja. Su limpia acústica, dimensionado aforo y claridad de visión, incluso desde las filas más alejadas, lo hacen el lugar idóneo para el



Roy Haynes

Javier Nombela

disfrute de músicos punteros con recientes trabajos en el mercado.

De la dorada madurez de Joe Henderson sólo puede esperarse el magisterio improvisatorio del que el Rey Midas del tenor actual hizo gala en el concierto de apertura del ciclo. Dedicado casi exclusivamente a su último trabajo en forma de cancionero, Henderson se acerca a las composiciones de Antonio Carlos Jobim por puro deleite personal. Y eso se nota. Un material moldeable y fácilmente comunicativo hace que Henderson despliegue sus amplios recursos como improvisador trazando fantasiosas e imprevisibles líneas melódicas. Una sección rítmica mecánica y armónicamente poco sofisticada casaba poco con la expresión del tenor, restando, inevitablemente, brillantez a la actuación. Un abigarrado *Lush Life* en solitario mostró que la altura musical de Henderson está a prueba del más rutinario de los acompañantes.

I Got It Bad And It Ain't No Good podría ser el triste estribillo de la carrera de Jimmy Scott. Como tal, junto a un desazonador *Sometimes I Feel Like A Motherless Child*, auguró preminentemente lo que en el *set* Scott presentó al frente de un trío de puro Cocktail Lounge, sólo avivado por la presencia del seguro Victor Jones a la batería. Scott recorrió con su andrógina y gastada voz una colección de estándares en el más característico molde del *torch singing*. El público respondió con entusiasmo a la morbosa fascinación de los inexorables tiempos lentos y menos a los escasos tiempos rápidos, más llevados con tablas que con encanto en su cruel demostración de donde yace el roto atractivo del cantante. Scott escenifica con gran carga melodramática su leyenda de sueños pisoteados, fracaso y ocaso, un papel al que dada su frustante carrera tiene más derecho que ningún otro. Su presencia escénica y su voz hecha añicos buscaban conmover más dentro de la tradición de la canción sentimental del *night club* que dentro del jazz.

Tone Dialing es un vistoso espectáculo multimedia cuidado hasta el último detalle con el que Ornette Coleman busca desarrollar dos de sus íntimas preocupaciones: la sociedad multirracial y el libre acceso a la información como garante democrático. Como tal, *Tone Dialing* es una celebración de colores, movimientos y sonidos llevada admirablemente por unos Prime Time reforzados por bai-

larines, una dulcísima cantante de rap, a años luz de la agresividad propia del estilo, e imágenes de vídeo tratadas en tiempo real. Las múltiples líneas melódico-rítmicas trazadas por la banda, el solismo del líder, algo aislado en el frontal del escenario, los diseños psicodélicos tipo Frutopía del equipo de vídeo y la actividad de los bailarines llevan al espectador a una sobrecarga informativa ante la que sólo cabe o encerrarse, o dejarse llevar. Lo cierto es que todo ello sirve de magnífico condimento a una música siempre candorosamente cantante, festiva, de sorprendentes texturas y enorme campo expresivo: rápidas explosiones de color (*Sound Is Everywhere*), piezas de elástico funk (*Street Blues*), baladas del más lírico sonido del saxofonista (*Kathelin Gray*), temas de inspiración latina (*Guadalupe*) y composiciones en las que se integran ritmos hip-hop, una faceta, que junto a la anterior, resulta definitiva. La pluralidad, la convivencia y la riqueza de experiencias que busca comunicar la música de Coleman encuentra en este espectáculo vivo, utópico y de indudable atractivo, un vehículo perfecto. Un concierto memorable.

El misterio, una cualidad que recorría uniformemente toda su producción, ha desaparecido de las composiciones de Wayne Shorter. Las frases enigmáticas, de contornos intrigantes y originales patrones rítmicos han dado paso a la sobreescritura, a la falta de desarrollo melódico, a la apoyatura en riffs incesantemente repetidos a falta de material temático. Su carácter contemplativo, unos arreglos planos y previsible y una banda poco rodada —notoriamente su bajo y su batería— convirtieron el concierto en una sucesión de temas grandilocuentes en los que era difícil adivinar algún sentido de dirección, algún tipo de empuje. En su empeño compositivo y orquestal, Shorter, como un escritor que se hubiese quedado sin tema, olvida la íntima esencia del jazz: la improvisación, la interacción del grupo, la comunicación...

Con este ciclo el Teatro Central recupera el papel difusor de formas alternativas que tuvo durante la Expo 92. Una programación cuidada, con Steve Coleman y Paul Motian para cuando estas notas hayan aparecido, o John Zorn en un futuro próximo, lo convierten en un centro animador insustituible.

Angel Gómez Aparicio



Ornette Coleman

Javier Nombela

El mejor JAZZ

Ornette Coleman & Prime Time Tone Dialing

HARMOLOGIC VERVE 5274-2

VERVE 529224-2